

Nombre del maestro: María Fernanda Monserrath Campos Román



Nombre del alumno: Jesús Eduardo Lázaro Guillen

Carrera: Arquitectura

Materia: Historia de la arquitectura mexicana

Cuatrimestre: 3

Actividad: Ensayo visual – Habitar poéticamente

Lugar: Comitán De Domínguez Chiapas

Fecha: 21/07/07

INTRODUCCIÓN

La arquitectura, más allá de lo funcional, tiene el poder de conmover, de construir atmósferas que invitan al silencio, a la contemplación y al sentido profundo del habitar. Luis Barragán, con una sensibilidad única, supo transformar espacios cotidianos en experiencias poéticas. En este ensayo, exploro cómo su obra —particularmente la Casa Gilardi— encarna esa idea de “habitar poéticamente” a través del uso magistral de la luz, el color, el vacío y el silencio. Reflexionar sobre esta casa es también reflexionar sobre lo que significa vivir con presencia, con emoción, con belleza.

HABITAR POÉTICAMENTE EN LA CASA GILARDI

Obra seleccionada: Casa Gilardi (Luis Barragán, 1976)

¿Qué significa para mí “habitar poéticamente”?

Habitar poéticamente es vivir con presencia y conciencia. Es experimentar el espacio no sólo como un contenedor funcional, sino como un lugar que dialoga con la memoria, el cuerpo y la emoción. Es sentir cómo la arquitectura no sólo organiza nuestras rutinas, sino que también puede elevar nuestra percepción, regalarnos momentos de silencio, contemplación, belleza o incluso sorpresa. Habitar poéticamente es dejar que un espacio nos conmueva sin necesidad de palabras.



¿Cómo logra Barragán ese tipo de experiencia en su obra?



Luis Barragán convierte la arquitectura en una experiencia sensorial profunda. En la Casa Gilardi, lo logra mediante el uso sutil de la luz, la textura y el color. La secuencia espacial está cargada de pausas y sorpresas: desde el ingreso discreto hasta el patio con el árbol central que rompe la geometría de la casa, cada espacio se va revelando lentamente, como un poema.

La famosa alberca interior es un ejemplo claro de cómo Barragán combina luz, color y silencio para crear un lugar de contemplación. El muro magenta y el haz de luz amarilla que se filtra desde arriba no sólo iluminan el agua: la transforman en un espejo emocional.

¿Qué sensaciones, recuerdos o valores despierta en mí ese espacio?

Al observar y analizar la Casa Gilardi, despierto recuerdos de tardes tranquilas en espacios familiares donde el tiempo parecía detenerse. Me evoca el valor de la introspección y la importancia de estar presente. Me recuerda la necesidad de belleza en lo cotidiano, la forma en que los colores pueden influir en el ánimo, y cómo la arquitectura puede ser refugio, santuario y arte al mismo tiempo.



¿Qué papel juegan la luz, el color, el silencio o el vacío en esa experiencia?

Son elementos esenciales. Barragán no llena el espacio; lo deja respirar. El vacío es una invitación al recogimiento. La luz se mueve como un actor principal en cada habitación, revelando texturas o transformando el color. El silencio no es ausencia, sino una presencia sutil que permite que el espacio hable. El color —rojos, amarillos, azules, magentas— no decora, sino que estructura la experiencia emocional del lugar.

Palabra clave que define lo que significa habitar poéticamente:

“Revelación”

CONCLUSIÓN

Habitar poéticamente no se trata de grandes gestos arquitectónicos, sino de pequeñas revelaciones que despiertan los sentidos y conectan con lo esencial. En la obra de Barragán, especialmente en la Casa Gilardi, cada muro, sombra y color está cargado de intención. Su arquitectura no solo construye espacios, sino experiencias que invitan a detenerse, a sentir, a contemplar. En un mundo que tiende a lo inmediato y lo utilitario, obras como esta nos recuerdan que también se puede —y se debe— vivir con profundidad y belleza. Habitar poéticamente, en este sentido, es un acto de resistencia y sensibilidad.